

XXXII – Pisamos tierras gallegas

Por fin se cumple uno de los sueños de cualquier peregrino cuando hace el camino, siempre el objetivo es llegar a Santiago, pero cuando se viene desde tan lejos, el hecho de pisar tierras gallegas, eleva la moral y anima a afrontar con más ilusión las últimas etapas, ya que el objetivo está al alcance de la mano.

Salimos de Lubian por la carretera y al cabo de un rato de estar caminando, comenzamos a ver las señales, por lo que vamos con la tranquilidad que nos da ver las flechas amarillas, pero me doy cuenta que vamos dejando a la izquierda el Santuario de la Virgen de Tuiza, de estilo barroco finalizado en el siglo XVIII y donde los segadores gallegos que venían de Castilla dejaban sus hoces y a pesar de alejarnos del Monasterio, continuamos viendo las flechas amarillas que nos indican que vamos en buena dirección, lo que nos desconcierta un poco.

Al final de esta carretera local, se accede a la autovía y a la carretera nacional que va a A Gudiña, en este cruce de caminos, veo a dos mujeres cortando hierba en un camino y les pregunto si llevamos buena dirección para seguir el camino y como nos temíamos, nos dicen que tomemos una carretera con un gran desnivel que nos lleva hasta lo más profundo del valle y a la altura del arroyo de los Santos, comenzaremos a ver las flechas que nos señalan el sendero por el que discurre el camino.



No nos hace mucha gracia tener que bajar más de 100 metros de desnivel, ya que luego debemos subirlo, lo que generalmente cuesta bastante más, además la bajada me produce algunas molestias en la rodilla por lo que debo hacerla con bastante cuidado.

Una vez que llegamos al fondo del valle vemos las flechas amarillas que nos conducen por un sendero desde el que comenzamos la subida a A Canda y la vegetación se vuelve muy densa, caminamos por pequeños senderos por los que solo puede pasar una persona y el desnivel es bastante superior al que tuvimos ayer, por lo que

Bal' latta

con la humedad que hay en el ambiente, el calor y el esfuerzo, pronto rompemos a sudar de forma considerable.

El ascenso lo vamos haciendo lentamente y con paradas frecuentes para tomar aire y recuperar fuerzas, ya que las piernas en ocasiones comienzan a no responder, pero a pesar del esfuerzo que debemos hacer y la dificultad de la subida, el paisaje es único y la vegetación por la que transitamos, merece la pena en estas cortas paradas contemplar el paisaje que tenemos a nuestro alrededor.

En la subida, se nos une Fabián, aunque va a su ritmo y pronto nos deja, también nos ha pasado el alemán, pero nosotros seguimos a nuestro ritmo, no tenemos prisa, de repente toda la vegetación desaparece y llegamos a una zona desbrozada de árboles que nos permite ver la cima de este puerto, es una pena como han dejado esta parte del monte, atajo por un camino más corto pero con mas desnivel y alcanzo a Carlos que va por delante y juntos llegamos a la cima donde nos paramos en el mirador a contemplar el paisaje que hemos dejado atrás.



Durante la subida, en una de las paradas, saco un cigarrillo y al encenderlo, veo que se ha terminado el gas del mechero, Fabián me dice que como no fuma, tampoco lleva encendedor, por lo que nada mas llegar al mirador, busco en la mochila y encuentro una caja de cerillas que Guadalupe me ha metido para alguna emergencia, aunque seguro que cuando lo hizo, no pensó que la emergencia fuera de este tipo.

El mirador de A Canda, se encuentra en el limite de las provincias de Zamora y Ourense, por lo que entramos en estos momentos en Galicia, antes de dejar Castilla, echamos un vistazo atrás y vemos al fondo las Portillas del Padornelo y nos parece imposible que hayamos podido realizar todo el recorrido que contemplan nuestros ojos.

Aprovechamos un prolongado descanso para agotar las existencias de provisiones sólidas que llevamos y bebemos abundante agua ya que en el ascenso que ha resultado bastante duro, a través del sudor hemos perdido bastante liquido.

Bal' latta

La señalización que traíamos hasta ahora ha cambiado, además de las flechas amarillas que nos seguirán acompañando hasta Santiago, en Galicia, la Xunta tiene colocados unos monolitos de cemento que en su parte posterior llevan un azulejo con una vieira y debajo de esta hay una placa que indica la distancia que nos separa de Santiago y en la provincia de Ourense nos vamos a encontrar numerosas esculturas de un artista de esta provincia que utilizando la simbología del camino y del peregrino (vieira, calabaza, estrellas,...), ha elaborado unas obras muy curiosas que no habíamos visto anteriormente.

El descenso hasta Vilaveila, se hace muy agradable, el verdor de los prados, la sombra de los árboles y las piedras junto al camino, todo lo que nos ha faltado en las etapas de Extremadura, resulta una tentación no hacer más descansos.



En Vilaveila, paro un rato junto a la Iglesia de Santa María de la Cabeza, esperando la llegada de Carlos y veo una fuente con un gran caño de agua, pero según la voy a coger, una señora me indica que hay otra al lado con menos caudal, pero que procede de un manantial mejor y después de beber un buen trago agradezco los consejos de esta buena mujer ya que el agua además de fresca estaba exquisita.

Cuando llega Carlos, buscamos un bar para tomar un café, pero se encuentra cerrado, por lo que decidimos preparar unos bocadillos y mientras compro el embutido y algunos refrescos, llega Carlos con el pan recién hecho en la panadería con horno de leña y me dice que ha visto unas empanadas que le han dado ganas de coger una, le digo que tenía que haberla cogido, ya que si no vamos a lamentar luego no haberlo hecho y me dice que son muy grandes, para cuatro personas, ya que deben ser de encargo y no las trocean, como le veo animado y yo también lo estoy, le digo que coja una y ya comeremos los bocadillos más



Bal' latta

tarde.

Llega con la empanada y es una gozada verla y catarla, al final sentados en una mesa cubierta con un techo de madera y unos bancos junto a una fuente con un chorro de agua abundante y constante, damos buena cuenta de ella, la gente que pasa, nos saluda y nos desea buen provecho, lo cual agradecemos, pero no preguntamos si gustan, no sea que por cumplir nos digan que si y nos fastidian. Dos señoras se paran un rato a hablar con nosotros, nos dicen que el sitio donde estamos sentados no está aun terminado, le faltan algunos retoques y está pensado para el descanso de los peregrinos, comentamos entre risas que ya lo hemos estrenado nosotros.

Salimos de este pueblo junto a la Ermita de la Virgen de Loreto y apenas podemos caminar ya que llevamos el estomago excesivamente lleno y el caminar se va haciendo lento, ya que la digestión de todo lo que hemos comido se va haciendo mientras caminamos.

Llegamos a O Pereiro que cuenta con una Iglesia parroquial de estilo barroco y seguimos adelante, el camino hasta O Cañizo, es un calvario ya que ha desaparecido la verde vegetación que tanto se agradecía y caminamos por un monte bajo completamente seco y con abundantes rocas de granito en ocasiones con un volumen muy considerable y vamos permanentemente en ascenso, por lo que se nos hace muy pesada esta parte de la etapa.



Se va notando que estamos en Galicia, ya que cuando pasamos por cualquier aldea, el olor a boñiga de vaca resulta muy característico, también lo son la infinidad de manantiales que brotan y discurren a nuestro alrededor y van refrescando el ambiente y crean ese verdor tan característico de la mayor parte de Galicia.

En O Cañizo, me detengo un buen rato ya que he llegado exhausto y a pesar de haber saciado la sed en un fuente dos kilómetros antes de llegar al pueblo, en una nueva fuente sigo bebiendo agua, quizá sea que nuestro subconsciente nos impulsa a hacerlo debido a la necesidad que hemos tenido en las primeras etapas.

Bal' latta

Aprovecho para llamar por teléfono a Iñaki y felicitarlo, ya que hoy es su cumpleaños, Guadalupe me ha comentado que en el telediario han dado la noticia de un peregrino que comenzaba en Sevilla el camino, le ha dado un golpe de calor y lo han encontrado bastante mal.

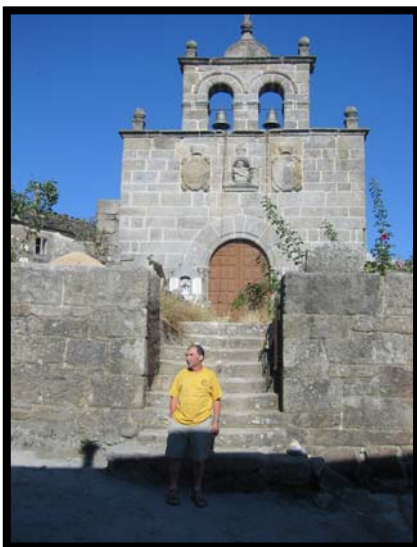
El tramo entre O Cañizo y A Gudiña, se hace bastante corto, aunque el cansancio se está comenzando a notar en la planta de los pies que comienzan a doler.

Nos alojamos en el primer albergue de la Xunta, esta muy bien, tiene dos plantas y en la superior se encuentran las literas para los peregrinos y en la planta baja hay una cocina y una zona de descanso, está muy limpio y lo atiende como hospitalera una voluntaria de Valencia, que después de enseñarnos las normas de funcionamiento nos ha dejado en la cocina una cesta con ciruelas bastante maduras y muy jugosas.



El albergue dispone de un cuadro con llaves de la puerta para que los peregrinos que salen a dar una vuelta por el pueblo, puedan acceder nuevamente sin molestar a nadie, es un sistema que no había visto anteriormente.

Después de una buena ducha, hacer la colada y descansar un buen rato, nos vamos a dar una vuelta por el pueblo y compramos algunas cosas para



mañana, visitamos la Iglesia de San Pedro del siglo XVII, con un bonito cruceiro en su fachada principal y nos acercamos hasta la Iglesia de San Martiño de estilo barroco comenzada a construir en 1.619, comprobamos por donde debemos seguir el camino en la etapa de mañana, ya que en esta población hay dos opciones para llegar hasta Ourense, la más llana por Verin y la más complicada a través de Laza, que es la que vamos a seguir nosotros.

Llegan al albergue dos nuevos peregrinos que comienzan hoy el camino, son de Vigo y van a seguir la misma ruta que nosotros, por lo que coincidiremos en algunas

Bal' latta

etapas, uno de ellos nos saca una foto a la entrada del albergue a los peregrinos que llevamos varias etapas juntos (David, Juanito, Fabián, Carlos y quien escribe).

Vamos con Fabián a cenar a un restaurante que hay junto a la carretera donde ha estado comiendo y nos dice que esta bastante bien, tenemos un rato mas distendido para conversar por lo que intimamos algo mas que mientras hacemos el camino, me comenta que es bibliotecario y se dedica a la clasificación y restauración de libros antiguos, en el restaurante se sienta a nuestra mesa Amparo, la hospitalera, coincide que es quien ha escrito la guía que Fabián esta siguiendo desde Valencia, durante la cena nos cuenta mil aventuras relacionadas con el camino.



Por primera vez en esta ruta he comido caldo gallego, también lo ha probado Fabián que no lo conocía y le ha gustado mucho, la verdad es que tanta verdura cocida, nos ha sentado bastante bien, además luego había en el menú cabrito que también estaba bastante bien preparado, una buena cena después de una etapa dura.

Volvemos al albergue, donde recogemos las cosas que hemos dejado extendidas encima de la litera y pronto nos dejamos caer en brazos de Morfeo, ya que la etapa de mañana es también bastante complicada.

